



37

¿Cartas vivas? ¿Qué es eso?

Prepara las valijas

Vivimos en una época cuando, infelizmente, el hábito de escribir una carta y enviarla por correo es algo que está perdiendo su valor. Se debe a que hay muchos medios de comunicación más rápidos y eficientes por los que podemos transmitir lo que necesitamos: E-mail, teléfono, sms, Facebook, Twitter, etc. Todos esos medios trajeron innumerables beneficios, es verdad, para los negocios, para las relaciones, para las emergencias, etc. Es innegable.

Sin embargo, es innegable también el hecho de que cualquiera de los medios de comunicación citados no transmite el mismo sentimiento que una carta le provoca a la persona que la recibe. Más aún si es la carta de una persona amada, o de familiares distantes, un amigo de muchos años, en fin. Esa ansiedad de abrirla pronto y leer todas las noticias, ¡ah! solo sabe lo que eso significa quien ya recibió una carta.

Es verdad que hay cartas que a la gente no le gusta recibir. Por ejemplo, una carta de cobranza, una carta de la dirección de la escuela para los padres, o del profesor, una carta de un muchacho insistente que no deja de “perseguir” a la joven, o también una carta por fallecimiento. Esos son algunos ejemplos de cartas indeseables.

Durante milenios fue el medio más rápido y eficaz de comunicación. Antiguamente, los reyes, cuando escribían sus cartas, las sellaban con su sello real, sello que solo el rey poseía, era su firma, su marca registrada. Imagina recibir la carta de un rey, ¡debe ser bueno! Pero, ¿qué tiene que ver todo eso con nosotros? ¿Sabes qué? Nosotros somos un tipo de carta ambulante. Sí, eso mismo. Cartas vivas que transmitimos contenido, todo el tiempo, conscientes o no. Y no solo transmitimos contenido, sino también escribimos en nuestra vida cosas nuevas, buenas o malas, y también transmitimos lo que otras personas agregan de cosas que quieren. ¿Alguna vez pensaste en eso? Pues bien, es algo muy serio y real. ¿Qué escribiste en tu vida? ¿Qué tipo de contenido leen las personas en ti? Discutamos un poco más sobre el asunto.

Pon el pie en el camino

Comparte con el grupo cuál fue la carta que recibiste que más te impactó. ¿De qué se trataba? ¿Dónde estabas cuando la recibiste? ¿Qué tipo de sentimientos experimentaste?

Pídeles a tus padres que te muestren, hoy mismo, por lo menos algunas cartas que ellos se mandaban cuando eran novios, o lo mismo, después de casados. Puede ser bien interesante. Si pudieras elegir a una persona hoy para mandarle una carta, ¿a quién se la enviarías? ¿Por qué? O ¿de quién te gustaría recibir una y por qué?

Observa el GPS

“Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2ª Corintios 3:2-3).

“En cada uno de sus hijos el Señor Jesús envía una carta al mundo. Si sois discípulos de Cristo, El envía en vosotros una carta a la familia, a la aldea, a la calle donde vivís. Jesús, que mora en vosotros, quiere hablar a los corazones que no le conocen. Tal vez no leen la Biblia ni oyen la voz que les habla en sus páginas; no ven el amor de Dios en sus obras; pero si sois verdaderos representantes del Señor Jesús, es posible que por vosotros sean inducidos a conocer algo de su bondad y sean ganados para amarle y servirle” (EGW, El camino a Cristo, p. 115).

“Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera” (2º Samuel 11:14, 15).

“Perseguí yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres; como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados” (Hechos 22:4-5).

Para, mira y escucha

En los textos anteriores puedes notar que existen cartas buenas y malas. Pero independientes de su contenido, ellas influyeron en la vida de muchas personas. Ahora responde: ¿Qué características debe tener una carta buena? Piensa en ti. ¿Qué tipo de carta te gustaría recibir?

Afirma el paso

Una carta buena debe tener por lo menos cuatro características: 1. Debe ser verdadera. A nadie le gusta saber que fue engañado, ¿no es así? 2. Debe tener contenido. Imagina que recibes un sobre todo bonito y cuando lo abres descubres que es solo un papelito con un mensaje. ¡Qué decepción! 3. Debe tener comienzo, medio y final, o sea coherencia. Imagina recibir una carta donde la persona comienza a contar una historia, pero no la termina, sería horrible. 4. Debe transmitir esperanza. Lo mejor al recibir una carta de alguien que amamos es descubrir que su contenido transmite esperanza y alegría.

Y tú, ¿como una carta viva de Dios al mundo, tienes esas cuatro características en tu vida? ¿Estás comprometido con la verdad? ¿Tu vida es un testimonio verdadero? ¿Existe coherencia entre lo que crees y lo que vives? ¿Las personas que conviven contigo sienten que tu vida está llena de esperanza? ¿Demuestras que tienes contenido? O ¿Tu testimonio es vacío, sin poder ni coherencia?

Recuerda: Lo quieras o no, las personas están leyendo tu vida todo el tiempo. Vive como un cristiano verdadero, busca profundizar el conocimiento de la Biblia para tener contenido, vive una vida coherente y transmite al mundo la esperanza del regreso de Jesús.

Viaja en oración

Señor, gracias por hacer de mí una carta viva para el mundo. Ayúdame a ser una carta buena de Jesús, que las personas siempre lean en mi vida la esperanza y el amor que me transforman día a día.